

Precios de suscripción  
En Cáceres ..... UNA peseta al mes.  
Fuera de la capital ..... 3'50 al trimestre.

Tarifa de anuncios  
Mesa plana ..... 0'15 ptas. linea,  
— cada id. ..... 0'10 .....  
Carta id. ..... 0'10 .....  
Gacetas entre las Noticias ..... 0'20 .....  
Especiales (3.º plana) cinco líneas, 5 ptas. mes.

Por espacios, precios convencionales

Número suelto  
**5**  
Céntimos

# EL NOTICIERO

DIARIO DE CACERES

Número suelto  
**5**  
Céntimos

ULTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA MANANA

## EXCURSIÓN ESCOLAR A MÉRIDA

### Magnífica conferencia del Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida

**Don José Ramón Mélida.**  
En buena hora tuvo la feliz ocurrencia de la excursión ayer celebrada el que la iniciara, pues en los anales de la Historia de Extremadura y sobre todo de los Institutos de Badajoz y Cáceres y de la hospitalaria Mérida, figurará el día de ayer como una efeméride gloriosa de la que guardarán recuerdo perdurable cuantos tuvimos la fortuna de tomar parte en ella.

Y es muy cierto que tal gloria se debe por entero al entusiasmo y grandeza de miras de un hombre de talento, de vastos conocimientos y de asombrosa erudición, de un maestro de maestros, de un consagrado por la unción docente, como lo es el gran arqueólogo, gloria del Cuerpo de Bibliotecarios y del Profesorado español, don José Ramón Mélida.

Hace ya más de cuatro lustros que le coronó y admiró, y no olvidaré sus entusiasmos se debió a los Archivos, Bibliotecas, que más tarde resucitará la del mismo nombre, honroso monumento de nuestra cultura, y que los ánimos que me infundiera, debí a la publicación del primero de mis otros libros y hasta su éxito entre mis compañeros de aquel Cuerpo, al que me honrare siempre en haber pertenecido.

Don José Ramón Mélida, Académico de los que entran por la puerta grande, es sencillamente un hombre tan sabio como bueno, y de sus bondades os podéis hallar cuantos le traten y todos los que ayer con él departieron y escucharon su interesante conferencia. De pequeña estatura, ojos vivos y redondos de una inteligencia excepcional tiene tal amor al estudio y tal vocación por su sagrado sacerdocio, que goza con tan arduo trabajo como el que yir se impuso, y llega hasta agradecer que lo que le escuchan reciban sus admirables enseñanzas.

Tiene tal sencillez en sus explicaciones y sabe infiltrar en el alma de los que le oyen sus conocimientos y patrióticas acciones, que es, podemos decir, en tanto que se equivocamos, uno de los maestros de discípulos rutinarios ó diferentes, sabe sacar hombres dedicados a estudios serios y acabados.

Hubo de verse ayer, como, incansablemente sus lecciones, ó mejor su lección desde que del tren salieron hasta que á las portezuelas del coche nos despidiera. El Hornito de Eulalia, la basílica de la misma Eulalia, la basílica del obelisco, el Teatro el Anfiteatro, el Conventual, el Arco Trajano, el Museo, los Acueductos, templo de Diana, todo lo que servía de admirarnos con sus vastos conocimientos, para excitar la curiosidad, numeroso é impresionado a todos los que le escuchaba-

#### Manuel Castillo

#### La excursión

Desde las seis y media de la mañana discurrían por los claustros de nuestro Instituto gran número de escolares y de otras personas que se habían inscrito para formar parte de la excursión escolar por este centro organizada.

Ya en días anteriores los señores Castillo y Gaite habían hecho trabajos preparatorios para el mayor éxito de su provechoso procedimiento docente, que como verán nuestros lectores coronó completamente sus deseos.

A las siete en punto se puso la comitiva en medio de la mayor alegría, en venían su digno Director señor Liso y como discípulos del gran maestro.

Los profesores que acompañaban a peto y Mendaña, y otras personalidades, los alumnos, eran además del Director, el Secretario señores Castillo y Gaite, flores Bardaji, Gómez Villafranca y al los señores Ibarlucea, Sefia, Uribarri, presidente de la Cámara de Comercio La Monja, Jiménez, García Merino, el Catedrático de Valladolid señor Beltrán, el señor Floriano y el laborioso e intelectuado Bibliotecario Provincial señor Riesco.

En el camino y en la estación se les unieron conocidas personas de esta localidad, como los señores Carrasco (R.), López Colmenar, Pacheco, Durán (B.), Romero, Herrero, Hurtado (J.), García (D.) y otros muchos que lamentamos no recordar y que completaban la cifra de más de cien personas.

Dos coches de tercera clase, lo recomendado por su economía para esta clase de excursiones, por aquello de que entra estudiantes pecunia paúca, se llenaron de expedicionarios, y a las siete y cuarenta, salió el convoy camino de Mérida, incorporándose en Aldea del Caño el estudiante señor Muñoz Higuerón y su tío el señor Durán.

Desde Cáceres vino con nosotros el Catedrático de Badajoz señor Núñez.

#### La llegada

Llegamos á aquella estación, en medio de un aguacero, donde nos esperaba gran número de personas entre las que recordamos al ilustre señor Mélida y a los señores don Antonio Pacheco, diputado a Cortes por el distrito, don Miguel Prieto, teniente alcalde en funciones de alcalde y su compañero don José García Pelayo, el Juez de instrucción don José Martínez, el estudiante don Maximiliano Macías, el virtuoso sacerdote don Luis Contreras, y otras muchas más personas que sentimos no recordar.

Por eso aquellos plácemes que el Maestro recibió al terminar su notable trabajo, eran hijos del verdadero entusiasmo que produjo su acabada labor. En una hora y diez minutos que dure su conferencia, aprendimos más que en muchos días registrando *in folios*.

Don José Ramón Mélida debe, gozar con la satisfacción de ser útil á su Patria y de figurar en primera línea entre los que la honran.

#### Manuel Castillo

#### La excursión

Desde las seis y media de la mañana discurrían por los claustros de nuestro Instituto gran número de escolares y de otras personas que se habían inscrito para formar parte de la excursión escolar por este centro organizada.

Entramos en la Iglesia, que está detrás del Hornito, y pudimos admirar las muchas columnas y capiteles visigóticos que sostienen bóvedas y artesonados de otras épocas distintas. Todo esto con las sustanciosas explicaciones del señor Mélida.

Volvimos á la estación, y pocos minutos después llegaba el tren de Badajoz, con buen número de estudiantes de

rías del coliseo, algunos en la *Orchestra*, enlosada de mármoles, nosotros, los periodistas en la escena, sirviéndonos de mesa para tomar nuestros apuntes un magnífico capitell de mármol, y de mesa de nosotros, el conferenciante, en el mismo sitio donde hace veinte siglos se representaban tragedias de Esquines y comedias de Plauto y de Terencio.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de

manera que se encuentre defendido de los aires del Sur, y saneado, de forma que la humedad no pudiera perjudicar á los espectadores. Era, pues, Vitruvio un gran higienista.

Todas aquellas condiciones recomendadas, las reuní este Teatro, que como veis, está colocado en una parte alta, á un extremo de la ciudad, y defendido

también de los aires del Sur, como también la Escena lo está de los aires del Norte.

También Vitruvio se ocupó de las condiciones acústicas, debiendo tener el Teatro forma semicircular y la grade-

ria sobre un sitio sano, y alto, y de</

griego estaba destinado á los que formaban el coro.

Y aquí surje una cuestión ¿Es posible que los romanos cayesen en el error, de que, como ahora, estuviese incomodo al público y mucho menos las autoridades?

A diferencia del Teatro Griego, donde solo había una fila de asientos para esas personas distinguidas, en todos los teatros romanos hay tres filas para ese objeto, separadas del resto de la gradería, y además había, á la terminación de las graderías, dos cuerpos salientes á manera de palcos proscenios.

La segunda parte del Teatro era la *Orchestra*, espacio semicircular, cubierto de mármol y destinado al coro.

El coro en el Teatro latino, no tiene la importancia que en el Teatro griego, aunque también en aquellos se representaban tragedias griegas por actores griegos, y por eso existía la *Orchestra*, para esos casos precisamente en que se representaban obras griegas.

En la *Orchestra* había, como veis aquí, tres semicírculos que indudablemente debían ser lugares destinados á los músicos de los tres instrumentos que se usaban entonces, el flautista, que debía colocarse en el centro, y el cítarista y el harpista á cada lado.

La tercera parte del teatro era la *Escena*, que se componía, primero del *proscenium-pulpitum*, que en este tiene una longitud de 42 metros y 90 centímetros por una anchura de 7 metros 23 centímetros. Luego viene el *Fronseenium* ó gran fachada de fondo, decorada con estas columnas, entre las que estaban colocadas las estatuas, como estas que se han descubierto, y la tercera el *postcenium* donde se encuentran los cuartos de los actores.

Por último, había detrás una galería formada también por columnas que servía de refugio al público en caso de lluvia.

La escena, tiene, como en todos los teatros romanos tres puertas: la central ó *valva regia* por donde salía el protagonista ó personaje principal de la obra; y las otras dos por donde se presentaban los dos personajes que le seguían en categoría e importancia.

Las demás puertas laterales daban paso á los demás actores, bastando esa distribución sencilla para completar toda la representación.

Los actores salían á escena con sus *coturnos* que aumentaban su estatura, abultadas sus vestiduras y cubierta la cara con una máscara ó persona que caracterizaba el personaje que representaba; dispuesta de forma que sirviendo á manera de bocina, aumentaba la sonoridad de la voz.

¿Cuando se hizo este teatro? El Teatro de Mérida conserva el nombre de Marco Agripa, en su fértil consulado que fué en el año 27 antes de Jesucristo.

Agripa, yerno y gran general de Augusto, llevó á España á acabar la guerra de los cántabros y Cesar de finura minada, el escudo de Agripa los principales monumentos de esta población, como son sus murallas, sus acueductos sus cloacas, etc., etc., y este Teatro.

Por restos epigráficos recogidos por varios humanistas, y sobre todo por Emilio Hübner, gran epigrafista e hispanófilo, en su obra *Corpus Inscriptiorum*, recoge una famosa inscripción de este teatro, en la que se decía que Trajano y Adriano (año 135) hubieron de hacer una restauración en los *cunae* (graderías) y en la *escena*, por haber sido destruidos por un incendio; de lo que se infiere que la escena primitiva fué de madera, lo mismo que la parte alta de la gradería, que hoy es de fabrica.

Este teatro debió estar en uso hasta la caída del paganism, dándosele después otro destino, y es verosímil que los primeros cristianos, aprovechando las columnas, las alinearon, rompiendo las cornisas e hicieron una basílica de dos naves.

Vino luego el abandono absoluto del edificio, derrumbándose poco a poco,

llenándose de escombros y de tierra para sembrar.

Por la excavación hecha se ve que había tres capas de tierra que cubrían las ruinas. Una donde estaban estos mármoles, otra donde se han encontrado objetos árabes, y por fin, la capa superior en la que se han encontrado trozos de lápidas romanas, aquí traídas de otras obras, siendo por lo tanto este sitio una escombrera.

En el siglo XVII, al restaurarse el puente romano sobre el Guadiana, llevaron de aquí mucha piedra, desguarneciendo mucha parte del Teatro, y esto no es de extrañar, puesto que lo mismo ocurrió en Roma, donde algunos palacios están construidos con piedras de aquel Teatro.

En el siglo XVIII se hizo de esto plaza de toros, haciendo una construcción adicional que nosotros hemos terminado de derribar.

Luego todos hemos conocido estos lugares, sembrados de habas y patatas, como campo de labor, que después de todo ha sido un bien, puesto que así se ha podido conservar lo que nosotros hemos descubierto.

Hablemos del decorado de la escena.

Todos los teatros tenían una decoración fija y suntuosa, compuesta de columnas, esculturas, mármoles y hasta bronces.

Aquí toda la decoración era de mármol, con 24 columnas de gran tamaño, y luego otro orden de columnas de tamaño más reducido.

La puerta central ó *valva regia* se perfilaba en arco, como lo demuestran este revestimiento de mármol que á ella pertenece.

Las estatuas que decoraban esta lujosísima escena se refieren al culto de Ceres ó de la Tierra, cosa natural en un pueblo de agricultores.

Ese culto tenía entre sus prácticas las llamadas *misterios*, que eran un drama mudo que representaban los sacerdotes en el interior del templo, y que tenía por asunto el rapto de Proserpina por el dios de los Infernos, que la roba, saliendo de las entrañas de la Tierra, mito de la germinación del grano.

Había un momento solemn, en el que parándose la procesión de los sacerdotes, y en medio del mayor silencio, se oía un grito, que suponía el momento solemne del robo de Ceres ó Proserpina, por Plutón, demostrándose así que el origen del teatro fué un asunto religioso.

Entre las estatuas de este Teatro está la de Ceres, como veremos en el Museo donde está recogida, del modelo griego de Demeter. Luego la estatua de Plutón, que aquí se conserva, como veis, con su pelo y barbas desordenadas y su *modius* sobre la cabeza.

Esa otra estatua tan bella, á la que le falta la cabeza, es indudablemente Proserpina, que también estuvo colocada en la escena, como esa otra, que debe ser la de Baco, ya que omisionan las escenas.

Además de estas estatuas, había tres imperiales ó de emperadores, con sus corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Duró el almuerzo en medio de la más fraternal alegría, sapicada de vivas que los jóvenes comensales daban al señor Mélida, á Mérida, á Cáceres y Badajoz, señores Castillo y Liso, y á los escolares y profesores de ambas provincias, que con las demás personas que les acompañaron, tan eloquiente prueba dieron de cultura, que ha de ser seguramente enviada en otras provincias.

Una conferencia por Mélida, y en el propio Teatro Romano de Mérida.

Ese si que fué el disloque.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traídos por el Guadiana á Mérida.

Un arqueólogo extranjero que vino aquí y que conoce perfectamente nuestras antigüedades, me escribió diciendo que el Teatro de Mérida, que he descubierto, es el mejor conservado, y que es necesario colocar en pie las

estatuas, de Italia, desembarcando las

imperiales ó de emperadores, con sus

corazas, adornadas con figuras de cetros, ídolos y trofeos, inclinándose á creer que una de estas fuera la de Augusto, otra de Trajano, y la otra, tal vez, de Adriano, quien realmente promovió un renacimiento en la escultura, en sentido artístico, como ocurre en esas estatuas hechas por escultores greco-romanos que trajo el mismo Adriano.

Además de todo esto, había en el Teatro estas dos aras y este cuadrante solar, deduciéndose de esto que el Teatro de Mérida fué sumptuosísimo, trayéndose los mármoles de sus columnas azules, de Córdoba y los de las estatuas, de Italia, desembarcando los indudablemente en Huelva, y desde allí traí